

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad, ² con la esperanza de la vida eterna, que Dios, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos; ³ pero que a su tiempo reveló su palabra en el mensaje que se me confió según el mandamiento de Dios nuestro Salvador, ⁴ a Tito, mi verdadero hijo según una fe común: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

⁵ Os dejé en Creta por esta razón, para que pusierais en orden lo que faltaba y nombrarais ancianos en cada ciudad, tal como os ordené: ⁶ si alguno es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, que no esté acusado de conducta desordenada o indisciplinada. ⁷ Porque el supervisor debe ser irreprochable, como administrador de Dios, no complaciente, no fácilmente enojado, no dado al vino, no violento, no codicioso de ganancias deshonestas; ⁸ sino dado a la hospitalidad, amante del bien, de mente sobria, justo, santo, autocontrolado, ⁹ que mantenga la palabra fiel que es según la enseñanza, para que pueda exhortar en la sana doctrina, y convencer a los que lo contradicen.

¹⁰ Porque también hay muchos hombres revoltosos, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión, ¹¹ a quienes hay que tapar la boca; hombres que trastornan casas enteras, enseñando cosas que no deben, por un afán de lucro deshonesto. ¹² Uno de ellos, profeta de los suyos, dijo: “Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias y glotones ociosos.” ¹³ Este testimonio es verdadero. Por eso, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, ¹⁴ sin prestar atención a las fábulas judías y a los mandatos de los hombres que se apartan de la verdad. ¹⁵ Para los puros, todas las cosas son puras, pero para los contaminados e incrédulos, nada es puro, sino que tanto su mente como su conciencia están contaminadas. ¹⁶ Profesan que conocen a Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo abominables, desobedientes e incapaces de toda buena obra.

2

¹ sino que digan lo que conviene a la sana doctrina, ² que los hombres mayores sean templados, sensatos, de mente sobria, sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia, ³ y que las mujeres mayores sean igualmente reverentes en su conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino ⁴ que instruyan a las mujeres jóvenes en el amor a sus maridos, en el amor a sus hijos, ⁵ que sean sobrias, castas, trabajadoras en el hogar, bondadosas, sometidas a sus propios

maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

⁶ Asimismo, exhorta a los más jóvenes a ser sobrios. ⁷ En todo, muéstrate como ejemplo de buenas obras. En tu enseñanza, muestra integridad, seriedad, incorruptibilidad, ⁸ y solidez de palabra que no pueda ser condenada, para que el que se oponga a vosotros se avergüence, sin tener nada malo que decir de nosotros.

⁹ Exhorta a los siervos a que estén sujetos a sus propios amos y sean agradables en todo, sin contradecir, ¹⁰ sin robar, sino mostrando toda buena fidelidad, para que adornen en todo la doctrina de Dios, nuestro Salvador. ¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo la salvación a todos los hombres, ¹² instruyéndonos para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este tiempo sobria, justa y piadosamente; ¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, ¹⁴ que se entregó a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que le pertenezca, celoso de buenas obras.

¹⁵ Decid estas cosas y exhortad y reprended con toda autoridad. Que nadie os desprecie.

3

¹ Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos a toda buena obra, ² que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos,

que sean amables, mostrando toda la humildad hacia todos los hombres. ³ Porque también nosotros fuimos en otro tiempo insensatos, desobedientes, engañados, sirviendo a diversos deseos y placeres, viviendo en la malicia y la envidia, odiosos y odiándose unos a otros. ⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor hacia los hombres, ⁵ no por obras de justicia que nosotros mismos hubiéramos hecho, sino según su misericordia, nos salvó mediante el lavado de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, ⁶ que derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador; ⁷ para que, justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. ⁸ Esta afirmación es fiel, y sobre estas cosas deseo que insistáis con confianza, para que los que han creído a Dios se preocupen por mantener las buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres; ⁹ pero evitad las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y las disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas. ¹⁰ Evitad a un hombre faccioso después de una primera y segunda amonestación, ¹¹ sabiendo que el tal es pervertido y pecador, estando autocondenado.

¹² Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico, procura venir conmigo a Nicópolis, pues he decidido invernar allí. ¹³ Enviad prontamente al abogado Zenas y a Apolos, para que no les falte nada. ¹⁴ Que nuestro pueblo aprenda también a mantener las buenas obras para satisfacer

las necesidades necesarias, para que no sea infructuoso.

¹⁵ Os saludan todos los que están conmigo. Saluden a los que nos aman en la fe.

Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13